

Dr. Juan Carlos Pellegrino

Profesor Titular Emérito

Asociación Médica Homeopática Argentina.

doctor@jcpellegrino.com.ar

NUEVOS OBSTÁCULOS A LA CURACIÓN EN EL SIGLO XXI

En los últimos años, me ha llamado la atención el observar que en pacientes tratados con medicina homeopática, con bajos factores de riesgo en relación a sus hábitos y sin causa aparentemente justificada, sucediera la manifestación de afecciones neoplásicas o degenerativas. Si bien hay imponderables y el problema es pluri causal, considero que el medio ambiente y su proliferación química, puede ser uno de los predisponentes.

El Modelo Médico Hegemónico que intenta regir la medicina nos presenta postulados generalmente bien intencionados, pero a mi criterio equivocados, debido a su ideología. En general postula que una sustancia se manifiesta tóxica, cuando está en el rango superior de la Ley de Arndt-Schulz. La toxicidad de un elemento según esta conceptualización tiene que ver con la sustancia, con la cantidad o concentración de ésta, con lo que el organismo pudiera absorber y con el tiempo de exposición a la misma. El error de este Modelo consiste en que, del mismo modo que tiene dificultad para reconocer la acción de la terapéutica de la medicina homeopática, debido a que considera la inutilidad de las dosis utilizadas, también lo tiene para considerar el poder de lo mínimo en la idiocincracia de las personas, relación a sustancias que por su concentración serían supuestamente no tóxicas.

Paracelso en 1530, ya postulaba que: “Todas las sustancias son venenos, no existe ninguna que no lo sea. La dosis diferencia a un veneno de una medicina”. Esto es cierto en el rango de lo ponderal, pero si a esto le agregamos el concepto de susceptibilidad individual, es decir de terreno, no es difícil deducir que la idea de dosis no se puede normatizar universalmente.

Las estadísticas confiables nos dicen que en el mundo actual se utilizan más de 130.000 productos químicos diferentes en la industria, agricultura y hogar. El especialista argentino en medio ambiente Dr. Fernando Manera, nos dice que de los 80 elementos metálicos distribuidos en el medio ambiente, 30 de ellos indudablemente perjudican a los seres humanos.

La contaminación del aire especialmente en las ciudades donde cada vez es mayor la densidad demográfica, tiene que ver principalmente con la combustión de los derivados del petróleo. Si bien se dejó de usar el plomo en los combustibles, este ha sido reemplazado por el benceno, químico de probado efecto cancerígeno. Podemos agregar que el aire que respiramos además contiene asbesto, monóxido de carbono, dióxido de nitrógeno, dióxido de azufre, plomo, benzopirenos y muchos más. En numerosos gimnasios de Buenos Aires con ventanas abiertas a las avenidas se postula la respiración profunda a los fines de mejorar la salud con el ejercicio aeróbico. Parafraseando a Hahnemann podemos decir: “El individuo se cree sano y los que lo rodean comparten su ilusión”.

La contaminación del aire en el interior de los hogares, también es un factor de riesgo que debe ser ponderado. La publicidad engañosa de numerosos productos de uso cotidiano, como perfumes, antitraspirantes, limpiadores, tinturas, insecticidas, etc, contribuyen a aumentar el riesgo de contaminación con ftalatos, metales pesados, alquifenoles, parabenos, etc. Estos factores deben ser tenidos en cuenta, también como desencadenantes en numerosas patologías o como obstáculos terapéuticos, ya que constituyen lo que hoy se ha dado en llamar: **Síndrome de sensibilidad química múltiple**.

A estos contaminantes debemos agregar los que llegan en muchos casos a través del agua que se consume, también de alimentos que son riesgosos por ser portadores del uso incorrecto de plaguicidas, además de medicamentos moleculares y eventualmente drogas adictivas.

En este siglo XXI, la manipulación alimentaria a través de la ingeniería de la industria alimenticia en continuo desarrollo y el cambio de pautas culturales ha hecho que el riesgo aumente en forma alarmante. Los alimentos procesados, portadores de alto valor calórico predisponen a problemas coronarios, dislipemias, diabetes, obesidad, etc. Esto es lo evidente, **pero el riesgo mayor esta en lo que no se ve**, es decir en los productos químicos que intervienen en el procesamiento de los alimentos, muchos de ellos nocivos para la salud. Estos son los llamados *aditivos alimentarios*, que se utilizan para la conservación de los alimentos, en contraposición de lo que sería por naturaleza su propia entropía.

Como fungistático y bactericida, se utiliza el ácido benzoico, componente habitual de las bebidas gaseosas, este elemento en personas sensibles da síntomas urticarianos y por acumulación da riesgo de atipías. Los sulfitos también se utilizan como bacteriostáticos en numerosos alimentos y bebidas, en personas sensibles aumentan las dificultades respiratorias. Los nitritos también bacteriostáticos intervienen en el procesamiento de numerosos embutidos, estos en el organismo se combinan formando nitrosaminas y nitrosamidas compuestos que se vinculan con el riesgo de cáncer gástrico. Los nitratos también perjudiciales para la salud están presentes especialmente en vegetales como la espinaca, acelga y lechuga, y *su concentración es mayor cuando estas se cultivan en*

invernaderos y menor en las que lo hacen a cielo abierto. Cuanto más frescas son las verduras menor es el riesgo que los nitratos se transformen en nitritos.

En cuanto a los edulcorantes sintéticos, al aspartamo componente habitual de numerosas bebidas, se lo vincula con el aumento de incidencia en la esclerosis múltiple y la enfermedad de Alzheimer. Los colorantes artificiales hacen más atractivos los alimentos, especialmente las golosinas de consumo infantil, se utilizan colorantes artificiales llamados azoicos, al igual que la eritrosina y la indigoxina, todos ellos pueden provocar desde hiperquinesis, reacciones alérgicas, insomnio, etc. Todo esto se utiliza sin evaluar los riesgos que implican en la salud de los más pequeños.

Otro de los obstáculos tiene que ver con los residuos de drogas de uso veterinario, que se utilizan para aumentar la producción y el engorde en los distintos tipos de animales de consumo humano. Es común la utilización de anabólicos, hormonas y antibióticos a los fines de una mayor rapidez en el envío al consumo de dichas reses. En el sistema de cría intensiva de ganado o feed- lot, se utiliza el anabólico clenbuterol o similares, en dosis de 30 a 50 mayores de las indicadas terapéuticamente, con las posibles consecuencias en los consumidores que van desde hipertensión arterial a trastornos neurológicos. Lo mismo sucede con la utilización para los mismos fines de testosterona, progesterona y andrógenos como inductores del engorde animal y el consecuente consumo indirecto por la población al utilizar estos alimentos. Hay estudios iniciados para evaluar las alteraciones endocrinas provocadas en los seres humanos por los efectos de estos compuestos orgánicos persistentes. Algo semejante ocurre con los antibacterianos, especialmente aquellos prohibidos por su toxicidad residual por el Senasa, como los nitrofuranos y el cloranfenicol, pero queda la duda si se cumple la prohibición o si el control de la norma es efectiva.

En cuanto a los residuos de plaguicidas en los alimentos, su toxicidad habitualmente tiene que ver con que no se respetan sus indicaciones de uso, *ya que no se espera la degradación del producto en el vegetal*, enviándose al consumo los mismos antes de que ella ocurra, tanto en frutas, verduras o granos.

Otro de los factores a tener en cuenta son los *disruptores endocrinos*, por su acción letal sobre la cadena hormonal, especialmente durante la gestación y en la primera infancia. Estos productos especialmente la dioxina y los furanos son tóxicos de desecho industrial, formados en la elaboración del PVC o por combustión irresponsable de plásticos de todo tipo, además de la quema de neumáticos y los desechos clorados de la industria papelera. Otros *disruptores endocrinos* muy utilizados en la industria del plástico son los del grupo: Ftalatos, estos se utilizan para el ablandamiento de plásticos especialmente para elaborar chupetes, tetinas, mamaderas y juguetes, además de envases plásticos para distintas bebidas y elementos médicos como cánulas, catéteres, sondas y bolsas de sangre. También se utilizan en toda la industria de la computación y plastificados. Lo mismo ocurre con el

Bisfenol-A, que se utiliza en el recubrimiento interno de las latas que contienen alimentos, al igual que en equipos deportivos o aparatología médica. La OMS alerta sobre los perjuicios que generan los *disruptores endocrinos*. Los reportes sobre estas sustancias alertan en relación a su incidencia en el aumento del cáncer de mama y ovario en la mujer y la neoplasia de próstata y testículo en el hombre. Además de trastornos significativos en afecciones de carácter reproductivo, como disminución del conteo espermático, muerte embrionaria y fetal, aumento del riesgo de enfermedades neurodegenerativas, sobrepeso, obesidad y diabetes tipo II.

La civilización nació de la mano del agua y la civilización descuidada está destruyendo el agua. La contaminación de las aguas tanto las de superficie como las del subsuelo está generando nuevas patologías. Desechos cloacales no tratados, desechos industriales, industrias de por sí contaminantes y productos agroquímicos en el tratamiento de suelos y plantaciones contribuyen a su degradación. No solo cambia la calidad del agua sino concomitantemente, la flora y la fauna que contienen los ríos, lagos y mares. Sería ilusorio pensar que todo este cambio, no afecta al género humano que vive y se alimenta como un eslabón más de la cadena biológica.

Es frecuente la contaminación de las aguas con metales pesados tales como: Mercurio, Arsénico, Cadmio, Níquel, Cromo, Plomo, Aluminio, sustancias de comprobado efecto tóxico ya sea por la concentración, la reiteración de su ingesta o la susceptibilidad individual a la misma. El ingeniero químico argentino: Roberto Cáceres autoridad reconocida en el estudio de metales contaminantes, dice que las estadísticas realizadas no son confiables ya que “Los muertos por cáncer provocado por la ingestión de arsénico, no se atribuyen al arsénico”, algo semejante sucede con el resto de los contaminantes.

¿Cómo nos posicionamos nosotros, médicos homeópatas ante esta realidad circundante?, es evidente que en las últimas décadas esta problemática está cada vez más vigente y no puede ser ignorada. **Esto nos plantea nuevos obstáculos a la curación.**

Ante la aparición de enfermedades nosológicas, muchas veces de etiología supuestamente desconocida, consideramos que las mismas tienen un origen causal y no casual.

Como médicos homeópatas nos encuadramos en otro paradigma, donde consideramos: la constitución, la disposición y el desencadenante, series complementarias a evaluar en el desequilibrio de la fuerza vital, comprendida como enfermedad única.

En toda neoplasia hay un factor constitucional, genético, que predispone a la alteración del freno biológico al crecimiento celular desproporcionado a las necesidades orgánicas. Esto permanece latente. La disposición tiene que ver con las tendencias del individuo, es decir la susceptibilidad, con o sin los excesos y trasgresiones que alteran un equilibrio saludable. Este conjunto depende de lo miasmático y de su desarrollo. Según su predominio la

tendencia será al exceso sicótico, a la destrucción sifilítica, o a la sistemática supresión de la psora, génesis del caos cancerínico. Cuando el miasma está desarrollado y las condiciones predisponentes activas, el desencadenante actúa como organizador del proceso atípico.

La injuria del desencadenante es proporcional a la constitución y a la disposición, base de toda individualidad.

Eco dice: “A partir del momento en que se decide identificar similitudes, éstas se pueden encontrar en todas partes, ya que bajo cierto ángulo, todo puede ser visto como semejante a todo. La lógica corre el riesgo de poner en el Universo más sentido del que hay en él, por su parte la negación de ésta corre el riesgo de no ver al sentido donde éste aparece. Toda idea contradictoria puede vivir con cualquier otra idea contradictoria, dado que la verdad es la acumulación de todas esas contradicciones. El pensamiento moderno aprendió a no temerle a la contradicción.”

Siguiendo esta línea de pensamiento podemos ubicar al ser biológico como representante análogo y total del microcosmos que lo identifica como parte del Universo, donde el todo y la parte son reconocidas como una unidad, formando en conjunto un sistema ecológico global.

Retomando esta idea, no es desatinado pensar que todas las modificaciones anteriormente expresadas en relación a los cambios en el ecosistema, puedan influir en el microcosmos biológico, generando desequilibrios vitales que den lugar al fenómeno sintomático y a la expresión de nuevas nosologías, que aparentemente no tendrían explicación lógica.

Esto solo puede entenderse desde una aproximación que además de lo objetivo, tenga en cuenta el concepto de unidad, donde el ser también se expresa con una subjetividad, en la cual no puede obviarse, mito, metáfora, simbolización y todo aquello que hace a la condición humana.

Tensando el pensamiento podría decir que la constitución y la disposición podrían tener que ver con el hecho biológico objetivo, tal vez hasta podría mensurarse su probabilidad patológica futura, en relación a los predisponentes. Los que nunca podrán normatizarse son los desencadenantes, ya que éstos son esencialmente los que actúan sobre la individualidad.

Sostenemos el concepto del ser humano como sujeto al que nadie tiene derecho a convertir en objeto, ni limitar su libertad y dignidad como persona.

Conocer los nuevos obstáculos tal vez nos permita ir desarrollando una mejor estrategia orientada al logro de preservar una mejor salud del paciente a pesar de su circunstancia.

BIBLIOGRAFÍA

Manera Fernando: Una Amenaza Invisible.

Eco Umberto: La Línea y El Laberinto.

Hahnemann S. Organón

Se permite la reproducción total o parcial, sin fines de lucro, mencionando la fuente.

Dr. Juan Carlos Pellegrino

Profesor Titular Emérito de la AMHA

www.jcpellegrino.com.ar